

Miguel Hernández fue sin duda el poeta de los setenta. Un temblor de admiración por él sacudió España durante aquellos años y de Miguel se enamoraron las mejores niñas de los campos y ciudades, las más bonitas. Eran los vientos del pueblo, el niño yuntero y, sobre todo, eran las nanas de la cebolla. Cuantos y cuantos jóvenes no pondrían música a estas estrofas hermosas y estremecedoras; cuantos más no lo intentaron y cantaron esta maravilla a sus hijos.

ÚLTIMA ELEGÍA A MIGUEL HERNÁNDEZ YA REFORMADO

No he podido encontrar el poema de oro de Aleixandre
A los ojos abiertos del fallecido Miguel en sus ternuras.
Pero una y otra vez me asaltan como ténebres amantes
Los versos de Federico al perfil de muerto y la figura
Del torero, amor audaz y dramaturgo Ignacio Sánchez:
“No se cerraron sus ojos cuando vio los cuernos cerca”
Y a su muerte saludo con mis manos hechas ya de aire.

¡Ay Miguel de heroica calavera ennoblecida por la adusta grama!
¡Hídrico insomne de los valles donde se pudren las anémonas!,
Siempre en lucha incansable con el amarillo sin luz de la retama,
Aún en los caminos de penumbra que iluminan las luciérnagas.

¿Qué será de ti cuando el verano traiga el hedor a podredumbre de las algas,
La lluvia helada y las tortuosas agonías el invierno feroz de tu miseria?
¿A qué maestro recurrirán tus huesos hermosos de marfil y nácar?
¿En qué mar desembocará el caudaloso torrente de tu arteria?

No se cerraron, dicen, tus ojos cuando te alcanzó la muerte.
Ni cuando, prendida de tus párpados, trataba loca de abatirte.
Ni consiguió la vieja sombra anidar en el tibio fondo de tu mente.
Ni pudo avariciosa atareada enamorarte ni herirte ni aún volver a verte.

Con tus ojos y el corazón intactos te fuiste Miguel de este mundo.
Buscando los pacíficos caminos que tus cabras abrieron por el cielo
Tras de los ángeles huraños que cultivan los olivos más fecundos
Huyendo del malvado Dios al que combatían tus ojos y tus versos.

No he podido encontrar el poema de oro de Aleixandre
Al fallecido Miguel de ojos abiertos al sur de la tristeza
Pero nocturnos y turbios me arrinconan como amantes

Los versos de Federico al perfil mortal entre la hiedra
Del toreador andaluz y dramaturgico Ignacio Sánchez:
“No se cerraron sus ojos cuando vio los cuernos cerca”
Y su muerte atrapo con mis manos esculpidas en el aire.
Y soy constelación donde habitan su voz y las libélulas.

Madrid, Miércoles, 25 de noviembre de 2010

Desde el Reformatorio de Poetas de su tierra se nos fue Miguel el 28 de marzo de 1942, apenas incipiente la primavera: bello y tuberculoso como los mejores románticos; erótico e infantil como los bosques del silencioso fraile Juan por la Cruz que se dibuja a la salida del otero; con los ojos ya definitivamente abiertos e inocentes como las piedras redondas que recogen los niños para sus mejores juegos.